



SPRED

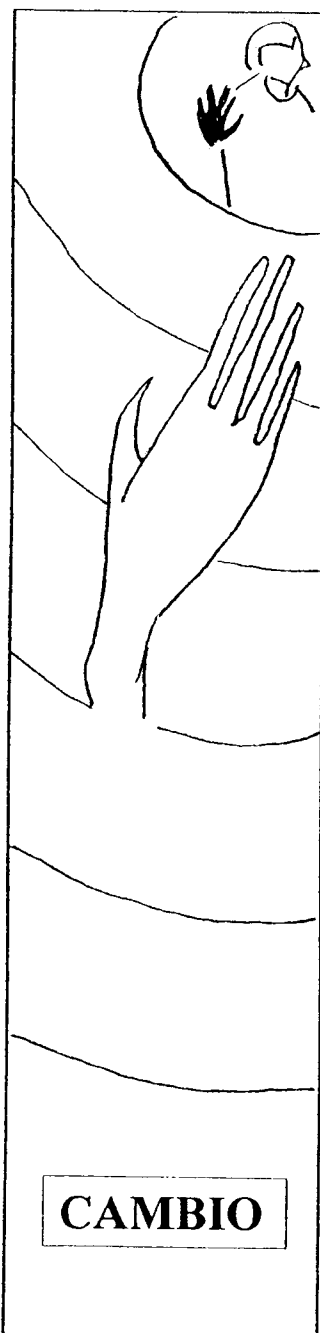
Archdiocese of Chicago

SPECIAL RELIGIOUS EDUCATION DIVISION

2956 S. Lowe • Chicago, Illinois 60616 • 312/842-1039

DICIEMBRE 2007

Volumen 73, Número 4



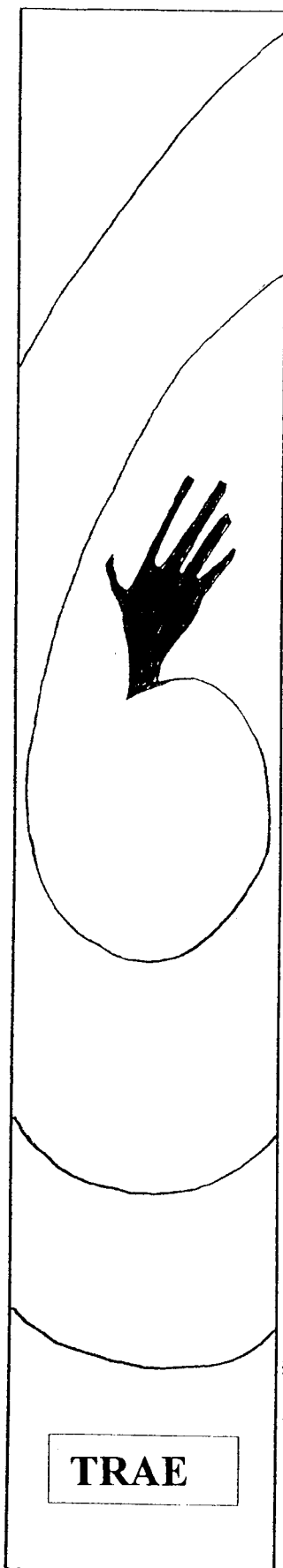
Empujo mi ojo hacia la mirilla llamativa. Cierro el otro muy fuerte para evitar cualquier distracción. Una paleta deliciosa de colores cae como cascada frente a mí como si formas entrelazadas jugaran a las escondidas para deleitarme. Cada rotación del caleidoscopio promete un nuevo espectáculo de luz y captura mi imaginación. Me deleito con la maravilla y lo imprevisible de cada giro del cilindro.

El cambio es un indicio de que la vida se revela. Sin embargo, con frecuencia no nos divierte el caleidoscopio transformador de la vida. Por el contrario, puede ser fuente de temor y aprensión. Estamos cómodos con lo conocido y lo atesoramos como lo haríamos con un par de zapatos que se han amoldado a la forma de nuestros pies. Nos escondemos tenuemente en el santuario de nuestra zona de comodidad y añoramos retrasarnos sin ser notados en el consuelo de ahí adentro. El cambio traiciona nuestra vulnerabilidad frente a las mareas de la vida.

La condición humana rebosa de cambios y transformaciones desde el nacimiento hasta la muerte. El cambio implica riesgos. Dejarse ir depende de la fe. La transición requiere de sensibilidad y busca la confianza. Es un proceso de encontrar el equilibrio y de descubrir el momento personal.

Ya que las comunidades de fe están basadas en la vida, también están marcadas con los giros y cambios inevitables: las catequistas que se retiran; los amigos de Spred crecen y cambian de grupo de edad; las familias se mudan de vecindario; los amigos de Spred se mudan a una residencia institucional privada o estatal o son transferidos de una a otra. Justo cuando una comunidad de Spred se acomoda dentro de su nicho acogedor, la marea entra a hurtadillas para arreglar de nuevo las vidas. Estos cambios y movimientos tienen un efecto sobre la persona discapacitada, sobre la familia y sobre la comunidad de catequistas. ¿Cómo puede uno moverse graciosamente entre los altibajos del cambio y mantener el equilibrio con el ritmo de las olas? ¿Cómo podemos transformar las ocasiones de ansiedad potencial en coyunturas de promesas y crecimiento?

Muchos de estos cambios son inevitables y predecibles; otros no lo son. De cualquier manera, es posible bosquejar algunas directrices de sentido común para calmar el oleaje del mar. El proceso de Spred ofrece un arquetipo válido. En el desenvolvimiento de la sesión de Spred, hay varios puntos de transición que están marcados por un ritual tranquilizador. Estos cambios implican un estímulo amable, una invitación calurosa y un acompañamiento vigilante por parte de las catequistas. El proceso respeta el equilibrio delicado de las sensibilidades frágiles de la persona con necesidades especiales durante el cambio.



Los rituales cuidadosamente diseñados para beneficiar a la persona con discapacidades del desarrollo y cognitivas, son indicios de una reflexión y deliberación considerable. En años recientes, la preocupación por transiciones respetuosas y sensibles de una comunidad de Spred a otra, ha estado atrayendo la atención. No hay lugar para un aferramiento pesado o rígido, ni para una posesividad sofocante dentro de un método enraizado en relaciones armoniosas. La discusión atenta en las reuniones de planeación por área y un seminario reciente reunió a un grupo de personas para que exploraran más a fondo estos temas. De ahí surgieron varias recomendaciones válidas.

Las catequistas van y vienen. Este patrón giratorio afecta a todos los miembros de la comunidad de Spred. Podemos facilitar el momento de la partida de un grupo al convertirlo en un momento de gratitud y celebración. Es útil para las catequistas que tomen su tiempo durante la última sesión de preparación para que establezcan sus intenciones para el año que viene. Esto se puede hacer con una actitud de oración y discernimiento. La culpabilidad y la tensión no tienen lugar en una comunidad de amor. Si el equipo de catequistas sabe si van a continuar para el mes de abril de cada año, entonces tendrán tiempo para una celebración de clausura alegre con sus amigos durante el verano o en el ágape final. Ninguna catequista deberá dejar la relación con su amigo sin una visita amable a su hogar y una conclusión personal con su amigo y su familia.

Un movimiento continuo en Spred reconoce el ciclo de vida natural de la persona con discapacidades. Debido a que el método catequético está anclado en las experiencias de vida de las personas a las que sirve Spred, el libro catequético está escrito específicamente para la edad cronológica del niño (6-10), el adolescente (11-16), el joven adulto (17-21) y el adulto (22+). Se les enseña a las catequistas de actividades a diseñar un ambiente que respete la edad de las personas que ellos atienden. Existe una distinción clara entre un lugar de reunión para los niños y uno preparado para los adultos. Debemos destacar las transiciones como ritos de pasaje que honran el crecimiento en años, en sabiduría y gracia de cada persona.

Sin embargo, este no es un juego de mesa jugado por una asamblea de representantes parroquiales inteligentes. Nuestros amigos con discapacidades no son peones inanimados en un esquema de estrategia y azar. Cada transferencia es única y está cubierta de emociones. Implica una ondulación que sacude el equilibrio de la persona discapacitada y especialmente a aquellos que la apoyan. La orquestación de la transición debe estar basada en un juicio sensato, en consideraciones cuidadosas y en la colaboración de todas las partes.

Debe haber una comunicación abierta y honesta entre los representantes parroquiales de los dos grupos involucrados. El grupo que da la bienvenida debe ser capaz de asegurar que habrá una catequista para ese niño o adulto. Tiene ventajas que los dos representantes hagan una visita a la familia. Este acercamiento puede sosegar la aprensión y ofrece un foro respetuoso para que los padres manifiesten sus preocupaciones y hagan sugerencias basadas en su sabiduría personal tocante a la habilidad del niño para enfrentar la transición. La información se puede actualizar y se puede resolver el asunto de la transportación.

Los representantes parroquiales son responsables de conocer la calidad de las comunidades de Spred en su área o decanato. Por el bien de la persona discapacitada, es importante que todas las comunidades de Spred se adhieran a las Normas de Afiliación de Spred.

Las inconsistencias en el método pueden desencadenar comportamientos no deseados en la persona discapacitada y pueden provocar desconfianza y decepción en la familia. Los padres tienen el derecho de observar a un grupo antes que se complete la transferencia. Los representantes parroquiales de Spred tienen la responsabilidad de trabajar juntos para asegurar una progresión de calidad y una continuidad a las familias, los prestadores de servicios y, lo más importante, a la persona discapacitada.

Algunas situaciones indican que la inquietud se puede eliminar cuando la catequista anterior acompaña al niño o adulto a la primera sesión con su nueva comunidad de amigos. Esta solución ha tenido éxito en ciertas situaciones, pero no funciona en todos los casos. Si la catequista se plaga de sus propias inseguridades, su presencia puede provocar temor y negatividad en su amigo. Cada situación tiene sus propios méritos.

Finalmente, los padres necesitan ser informados acerca de todos los factores que están en juego en la transición de sus hijos de un grupo a otro. Teniendo esto en mente, nunca es respetuoso esperar hasta el último momento para informarle a la familia de la transferencia de su hijo. Se necesita tiempo y diálogo de apoyo para expresar los múltiples temas involucrados.

Si descuidamos hacer esto, los padres se pueden volver defensivos y sospecharán de los cambios. Es importante que conozcan todas las razones de la transferencia de su hijo. Desde el inicio de la participación del niño en Spred, los representantes parroquiales deben estar abiertos con la familia acerca de los asuntos que afectan el viaje de su hijo.

Las comunidades de Spred mantienen un número pequeño de miembros para asegurar la intimidad y proporcionar un ambiente de comodidad a sus amigos que reciben. Consecuentemente, existen ocasiones cuando no somos capaces de ajustarnos a todas las esperanzas y requerimientos de los padres. Cuando se transfiere un amigo, no siempre es posible cambiar a un niño a un grupo donde conozca a los otros niños debido a la escasez de vacantes en el otro grupo. La disponibilidad de vacantes también puede afectar un cambio oportuno al grupo de sucesión e impedir la necesidad de tener la siempre presente lista de espera. Un mundo perfecto sería si las vacantes en las comunidades de Spred correspondieran perfectamente con todas las necesidades.

Al final, todos debemos esforzarnos para rendirnos ante los vientos del cambio. Debemos trabajar juntos para abrazar y amar a la persona discapacitada a través del paso del tiempo. Es esencial dejar aparte nuestros egos para descubrir la progresión que mejor sirva y honre las relaciones que están en el corazón de Spred. Debemos trabajar para diseñar rituales que celebren la llegada a cierta edad de cada persona que servimos. El dejar ir está en el centro de este desenvolvimiento. No hay necesidad de agarrarse fuerte. Hacer esto sería detener el patrón de crecimiento de cada uno y ahogaría la libertad. Debemos recordar que el Espíritu obra para ayudarnos a prepararnos perfectamente para absorber el misterio de cada onda.

El que se desvía a sí mismo de una alegría
La vida alada destruye;
Pero el que besa a la alegría cuando vuela
Vive en la salida del sol de la Eternidad.
(Eternity, William Blake)

Atendamos nuestras responsabilidades y detengamos nuestros temores para que podamos honrar la "vida alada" de cada persona que recibimos en Spred y de todos los que se mueven dentro del círculo de fe y aman lo que los envuelve.

Julia Hess
Trabajadora Religiosa Comunitaria, Spred Chicago

